

Universidad Nacional de Formosa

Facultad de Humanidades

Carrera de Geografía

INVESTIGACIONES Y ENSAYOS GEOGRÁFICOS

AÑO XVI - NÚMERO 16

ISSN 1668-9070 ISSN 1668-9208

FORMOSA - ARGENTINA



latindex

Situación actual de la integración latinoamericana: el caso de la Alianza Pacífico y su mirada puesta en la región asiática

Fernando Ariel Bonfanti¹⁰

Resumen

El artículo tiene por objeto mostrar la situación actual de la integración económica latinoamericana, poniendo énfasis en la Alianza del Pacífico y sus particularidades, para lo cual se empleó una metodología exploratoria, utilizando información de variada literatura para tener una idea más precisa del tema. Los principales resultados confirman que los integrantes de esta alianza constituyen mercados emergentes que comienzan a jugar un rol fundamental en la dinámica económica regional, estableciendo como regla de juego a la liberalización comercial bajo un regionalismo abierto, en el que China, al haber profundizado sus relaciones políticas, económicas y comerciales con estos países, figura como actor principal.

Palabras claves: Integración; Comercio; Alianza Pacífico; Latinoamérica; China.

Abstract

This article intends to show the actual situation of the economical Latin American integration, putting emphasis in the Pacific Alliance (Alianza del Pacífico) and its peculiarities. To do this, an exploratory methodology was used by utilizing information from varied literature in order to get a more accurate view on the topic. The main results confirm that the members of this alliance are emerging markets which are starting to play a key role in the regional economic dynamics, setting as a *game rule* the trade liberalization under an open regionalism in which China, having deepened its political, economic and trading relationships with these countries, appears as a main player.

Keywords: Integration; Commerce; Pacific Alliance; Latin America; China.

Introducción

Durante las últimas dos décadas del siglo XX, el sistema internacional sufrió grandes cambios entre los que pueden considerarse, la unificación de la economía mundial a través de un proceso complejo que abarcó intercambios económicos, políticos, culturales y tecnológicos conocido como globalización, y enmarcado en un escenario internacional con fuertes asimetrías; el surgimiento de nuevos modelos de producción científico-tecnológicos; y una nueva tendencia a la formación de espacios regionales de comercio e inversiones dentro de la renovada dinámica de regionalización del sistema internacional.

Con el comienzo del siglo XXI, la economía mundial comenzó a polarizarse en un regionalismo continental con tres grandes núcleos regionales principales: Estados Unidos, Europa Occidental (con una centralidad en la Unión Europea), y Asia-Pacífico, con el predominio de Japón y la República Popular China (en adelante: China). La última de estas regiones se convirtió en un factor clave de la política mundial, pues todo el sudeste asiático ha venido dando señales en pos de convertirse en el área estratégica durante este milenio, tanto en lo político como en lo comercial.

¹⁰ Departamento de Geografía-Facultad Humanidades. UNNE. email: fbonfanti1976@gmail.com

Según Hurrell (1994), los países se plantean la posibilidad de participar en un proceso de integración regional porque prevén que con esta agrupación pueden obtener mayores beneficios políticos y económicos que si continúan aislados. En este sentido, la percepción de que en un mundo globalizado, las economías pueden ser más competitivas, con mayor poder de negociación y de inserción internacional si cooperan con otras, se relaciona con el aumento de la conciencia regional (Bernal-Meza y Masera, 2008:178). El proceso de apertura comercial, financiera y tecnológica puesta en práctica por muchos países en la década del '90, fortaleció su propio desarrollo económico y permitió el uso más eficiente de factores de producción, lo cual, finalmente propició el despegue con crecimiento sostenido de la productividad en países como China, Corea del Sur, India, entre otros.

En este contexto, América Latina constituye una región muy particular que ha venido luchando desde hace casi 80 años con el propósito de construir un espacio de integración económica regional que le permita acelerar su convergencia hacia las condiciones de bienestar de las naciones más desarrolladas. Durante el último decenio del siglo XX comenzaron a cobrar importancia los proyectos regionales de cooperación e integración dentro de este espacio geográfico, aunque recién tendrán una mayor notoriedad a mediados de los 2000.

Actualmente, luego de una década de interesante crecimiento económico basado en políticas macroeconómicas prudentes y en una liberalización económica, Chile, México, (países pioneros en estrategias basadas en acuerdos de libre comercio) Colombia y Perú han tomado la decisión de cooperar entre ellos y comenzar a moldear la Alianza del Pacífico, una nueva iniciativa de integración regional, en la cual, en cuestiones de comercio internacional buscan construir de manera participativa y consensuada, un área de integración profunda para avanzar progresivamente hacia la libre circulación de bienes, servicios, capitales y personas, logrando estabilidad política y social de las naciones miembros.

De este modo, el objetivo de este trabajo es mostrar la situación actual de la integración económica latinoamericana, para luego adentrarnos en un conocimiento más profundo acerca de las características de la Alianza del Pacífico, reconociendo sus cualidades y los vínculos que presenta con el este asiático. A tal fin se empleó una metodología exploratoria, utilizando información de variada literatura para poder tener una idea más precisa del tema.

El artículo se divide en cuatro secciones. En la primera, se hace referencia a los antecedentes que existen en materia de integración regional en Latinoamérica. En la segunda, se presentan los datos generales de la Alianza del Pacífico y algunas características del comercio de bienes manufacturados de sus naciones signatarias. En la tercera, se presentan los vínculos de esta Alianza con la Región Asia-Pacífico (considerado escenario estratégico, donde se destaca la importancia de China); y finalmente, en la cuarta, se describen las principales conclusiones.

Antecedentes de la Integración Regional Latinoamericana

América Latina constituye un espacio geográfico que todavía no ha podido construir un proyecto político integrador que le otorgue mayor peso dentro del escenario global y permita la consolidación definitiva de la región. Si bien puede distinguirse un período de vieja integración (caracterizado por una fase de Industrialización dirigida por el Estado entre 1960 y 1980) y otro de una nueva integración latinoamericana (desde la década del '90 en adelante -enmarcadas en lo que se denominó "Nuevo Regionalismo"-), es relativamente escaso el avance que ha existido en materia de teoría de la integración. Con excepción de las teorías "*cepalinas*" del desarrollo (cuyo principal exponente fue el economista Raúl Prebisch) con marcada influencia desde el Estructuralismo y las teorías de la Dependencia de los años '60, de fuerte inspiración marxista (cuyos principales exponentes fueron Cardoso, Faletto, Kaplán, Furtado y Serra, entre otros), que surge como una reacción y

crítica hacia las teorías de la integración y del desarrollo industrial propiciadas por la CEPAL, poco se ha trabajado en materia de Integración Regional Latinoamericana, apreciándose todavía una marcada impronta euro-centrista de las teorías que pretenden explicar las actuales experiencias latinoamericanas.

De las dos teorías antes mencionadas se puede afirmar que, mientras las teorías de inspiración cepalina poseen una connotación más optimista de cara a la integración latinoamericana, aquellas que están inspiradas en la teoría de la dependencia hacen hincapié en las limitaciones en el logro de la integración, determinadas por la burguesía nacional y la existencia de intereses monopólicos foráneos.

A grandes rasgos, los debates teóricos sobre la integración desde los años '60 hasta los '90 estuvieron centrados en postulados neoliberales asociados a las nociones de desarrollo y modernización económica de la región. Consecuentemente, la mayor parte de los procesos de integración surgidos en este período incluyeron como principal objetivo la constitución de un mercado común; en este sentido, la creación de la ALALC (Asociación Latinoamericana de Libre Comercio) en 1960 por Argentina, Brasil, Chile, México, Paraguay, Perú y Uruguay, constituyó el inicio de los procesos integracionistas en el hemisferio occidental, gestada como una nueva forma de encontrar caminos de cooperación sin la presencia estadounidense. El mismo representó *“la primera forma de regionalismo latinoamericano económico durante el siglo XX”* (Morales Fajardo, 2007:72); posteriormente modificó su nombre y derivó en 1980 en la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) con la inclusión de Colombia, Ecuador, Bolivia y Venezuela; Panamá y Cuba se integraron con posterioridad.

El año 1960 también vio nacer al Mercado Común Centroamericano (MCC) donde sus estados firmantes –Costa Rica, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Guatemala– pretendían armonizar las políticas económicas. También surgieron en este período el Pacto Andino, en 1969, que luego se convertirá en la Comunidad Andina de Naciones (CAN); y el Sistema Económico Latinoamericano (SELA) en 1975. Estas ideas integracionistas nunca lograron despegar realmente por no contar con instrumentos vinculantes y calendarios precisos. Finalmente puede nombrarse al CARICOM (Comunidad del Caribe), integrado por los países del Caribe no hispánico.

El Consenso de Washington representó la instrumentación para América Latina de la teoría neoliberal, expresada por la escuela de Chicago a través de su principal exponente Milton Friedman. Con esto, la década del '90 produjo en la región latinoamericana un renovado optimismo económico, cuyo discurso no solo prometía un mayor crecimiento económico sino la disminución de la pobreza y la inequidad mediante la instauración de dicho modelo, que pregonaba para tal fin una liberalización económica, sobre todo comercial, como estrategia para ese fin.

Comienza a vislumbrarse una fase con importantes transformaciones en el proceso de integración latinoamericana, con aires de renovación, incluyendo ahora a la variable política de la integración regional, vinculada estrechamente a la democratización reciente de algunos países (Olmos, 2006). La integración pasa de ser considerada un proceso esencialmente unidimensional (centrado en lo económico) a incluir las dimensiones política, cultural y social (Di Filippo y Franco, 1999). Esto nos permite reflexionar sobre la importancia de un factor no económico que se va convirtiendo de a poco en una variable preponderante en este proceso: el geopolítico. Desde esta perspectiva, la geopolítica ocupa una posición importante en el debate latinoamericano acerca de la integración, apreciándose tanto en las discusiones sobre las relaciones norte-sur al discutirse la integración-cooperación económica asimétrica, como cuando se analizan las asimetrías existentes al interior de los procesos integracionistas o en los debates relativos a qué Estado se encuentra a la cabeza de dicho proceso, teniendo en cuenta las diferentes capacidades institucionales y grados de desarrollo económico existentes.

En este contexto el discurso integracionista que irrumpió a la luz de la Industrialización por Sustitución de Importaciones comenzó a reconfigurarse en el denominado “*regionalismo abierto*”, definido según la CEPAL como: “*un proceso que pretende conciliar la interdependencia nacida de acuerdos especiales de carácter preferencial y aquella impulsada básicamente por las señales del mercado resultantes de la liberalización comercial en general. Lo que se persigue con el regionalismo abierto es que las políticas explícitas de integración sean compatibles con las políticas tendientes a elevar la competitividad internacional, y que las complementen*” (CEPAL, 1994:29).

Este período nuevo se vinculó a una agenda de liberalización comercial relacionada con las estrategias de desarrollo de sus miembros, con intenciones de promover las exportaciones, constituyéndose en el modelo dominante en América Latina. Así surgieron el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) en 1991, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994, el intento de Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) en 1995 – que posteriormente verá su fracaso en 2005–, el relanzamiento de la CAN y el Sistema de Integración Centroamericano (SICA).

Durante los primeros años del siglo XXI se produjo un desencanto por el modelo económico neoliberal, promoviendo el triunfo de gobiernos progresistas en muchos países latinoamericanos que permitieron la creación de bloques de integración regional desde una perspectiva revisionista. Inicia un nuevo período donde “*la región transita un camino propio en lo que respecta a su integración, donde prima la voluntad política, la tolerancia y el reconocimiento de la unidad en la diversidad, para lograr la construcción de una región de paz democrática capaz de resolver autónomamente sus diferencias a través del diálogo y del derecho internacional ganando así autonomía relativa*” (Geffner, 2014:3). En 2004 se funda la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), proyecto de colaboración y complementación política, social y económica, promovida inicialmente por Cuba y Venezuela como contrapartida al ALCA (Acuerdo de Libre Comercio de las Américas) impulsada por la potencia norteamericana. También en este período aparecen nuevamente indicios para otorgar un fuerte impulso a un proyecto político de carácter latinoamericanista, con formas institucionales como la UNASUR (Unión de Naciones Suramericanas) que nace en 2008 y la CELAC (Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños) fundada en 2011, que intentan lograr la concertación política de la región. Ese contexto le abre a la región, una nueva oportunidad internacional dentro de un mundo multipolar. En esa condición mundial, América Latina podría representar uno de los polos, tal vez convertirse en la cuarta macro-región económica a nivel global. De la UNASUR, impulsado con fuerza por la diplomacia brasileña en su búsqueda de convertirse en “*jugador global*” (Gil y Paikin, 2013), puede decirse que nació como un organismo internacional con la idea de construir un espacio de integración cultural, económica, social y política de sus integrantes. Mientras que la CELAC surge como mecanismo intergubernamental de diálogo y concertación política con la idea de facilitar una mayor presencia de nuestra región en el mundo, cuya membresía incluye a 33 países de América Latina y Caribe, excluyendo a Estados Unidos y Canadá. A pesar de los cambios manifestados en esta nueva etapa, el resto de América Latina no ha podido intensificar el diálogo y coordinación con México porque éste se ubica más en la órbita estadounidense; razón por la cual es trascendental seguir impulsando su vocación geopolítica latinoamericana enriquecida con su geografía norteamericana.

La integración regional que hasta entonces giraba principalmente en pos de objetivos comerciales, se transformó en una de las principales iniciativas de política internacional de estos gobiernos, vislumbrándose así una aspiración de protagonizar como región y como sujeto esta nueva reconfiguración del escenario mundial, a pesar de las divergencias y de la pluralidad (Geffner, 2014).

En este contexto surgirá la Alianza Pacífico, que desde 2012 comenzó a funcionar como la iniciativa más reciente de integración regional.

Los años posteriores mostrarían cambios que han tenido que ver con la situación política afrontada por muchos países, así por ejemplo las ideas revolucionarias y las ansias integracionistas de Hugo Chávez, apoyados en la riqueza petrolera de Venezuela, han hecho aguas con su sucesor, Nicolás Maduro, sembrando la peor de las discordias en el continente americano.

En su momento, Venezuela había abandonado la CAN para integrarse al Mercosur, donde fue recibido por gobiernos de izquierda tanto de Brasil como de Argentina. Una vez finalizados esos mandatos y fallecido Chávez, Maduro no ha podido evitar la expulsión de Venezuela del Mercosur, dejando aún más frágil lo que siempre estuvo en términos de plena integración económica. Por otra parte, la OEA, el foro más amplio y sólido en América, es un buen ejemplo de la marcada división que Venezuela ha generado en el continente con interminables e infructuosos debates en torno a la situación de ese país. Asimismo, en Centroamérica, el régimen de Nicaragua, tiene una firme enemistad con Costa Rica y Panamá, países que también se encuentran enfrentados a Venezuela dentro del concierto continental.

Con todo esto, se aprecia que las distintas opciones políticas e ideológicas que han signado el periodo comprendido entre 2005 y 2015 explican en parte las distintas formas que ha adoptado el regionalismo latinoamericano (Sanahuja, 2016).

La Alianza Pacífico. El surgimiento de una nueva etapa para América Latina

La Alianza del Pacífico (AP) es un mecanismo de articulación política, económica y de cooperación e integración, convenido en la I Declaración Presidencial de los Gobiernos de Chile, Colombia, México y Perú el 28 de abril de 2011, en Lima (Perú). Forma parte del proceso de integración económico-comercial más dinámico que América Latina ha presentado en mucho tiempo, no solo en la búsqueda por lograr que sus integrantes se integren profundamente en miras al mercado asiático, sino también para que logren consolidar economías, y por ende productos de mejor calidad, mayor valor agregado y a menor costo. Constituye fundamentalmente una iniciativa de integración regional cuyo mecanismo de integración económica y comercial contiene un importante componente en materia de facilitación migratoria que quedó formalmente constituida un año después, el 6 de junio del 2012, luego de que los presidentes suscribieran el Acuerdo Marco en Antofagasta, Chile (Geffner, 2014).

Los países miembros comparten fundamentalmente una localización geográfica alrededor de la Cuenca del Pacífico (si bien territorialmente no están todos conectados –Ver Mapa N° 1), gobiernos democráticos con cierto orden constitucional, prudentes manejos macroeconómicos (que originan ambientes favorables y confiables para los negocios), y compromisos con el comercio y la integración de probada trayectoria. Su conformación se enmarca dentro de un nuevo multilateralismo latinoamericano. Todos estos aspectos determinan un escenario muy favorable para transitar hacia una integración económica más profunda entre sus miembros. También hay que aclarar que estas condiciones igualmente se dan en Costa Rica y Panamá, países que se encuentran en proceso de futura incorporación al grupo. Cuenta además con 55 países observadores¹¹, lo que demuestra su heterogeneidad y el creciente interés que este proceso está despertando a escala internacional.

Mapa N° 1

¹¹ Algunos de los países observadores son: Costa Rica, Panamá, Canadá, Uruguay, Australia, Nueva Zelanda, España, Guatemala, Japón, Francia, Portugal, Honduras, República Dominicana, El Salvador, Ecuador, Paraguay, República de Turquía, República de Corea, República Popular China, Estados Unidos de América, Alemania, Italia, Países Bajos, Reino Unido, Suiza, Finlandia, India, Israel, Marruecos, Singapur, Bélgica, Trinidad y Tobago, Indonesia, Tailandia, Georgia, Austria, Haití, Suecia, Dinamarca, Hungría, Grecia y Polonia, entre otros.



Fuente: Elaboración propia.

Los principales objetivos de la Alianza del Pacífico (incluidos en el Art. 3 del Acuerdo Marco), según Geffner (2014:6) son: 1) Construir de manera participativa y consensuada, un área de integración profunda para avanzar progresivamente hacia la libre circulación de bienes, servicios, capitales y personas; 2) Impulsar un mayor crecimiento, desarrollo y competitividad de las economías de las partes, con miras a lograr un mayor bienestar, la superación de la desigualdad socioeconómica y la inclusión social de sus habitantes; 3) Convertirse en una plataforma de articulación política, de integración económica y comercial y de proyección al mundo, con énfasis en Asia-Pacífico.

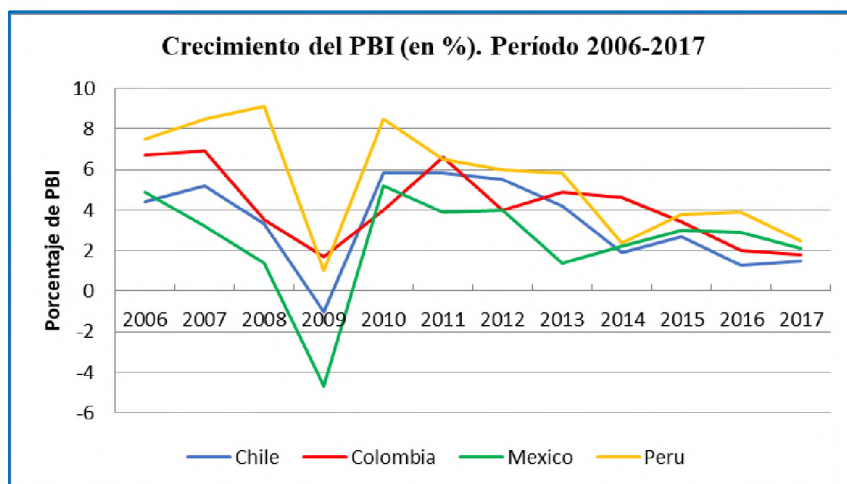
Los cuatro Estados integrantes sumaban, para el año 2017, una población de aproximadamente 230 millones de habitantes (37 % del total de América Latina y el Caribe), generaron un Producto Bruto Interno (PBI) de 2.133.087 millones de dólares -siendo México la economía de mayor aporte- (Banco Mundial, 2015); a su vez el PBI por habitante promedio ascendía a 16.410 dólares – en forma discriminada sería: Chile (23.165 dólares), México (17.881 dólares), Colombia (12.776 dólares) y Perú (11.817 dólares)¹² –.

Asimismo, han mostrado una evolución de su economía y un crecimiento tan importante como lo han tenido en su momento los denominados Tigres Asiáticos (Corea del Sur, Taiwán, Hong-Kong y Singapur). En este sentido, como se observa en el gráfico N° 1, el crecimiento del PBI de los países de la AP ha sido apreciable, con una tasa de crecimiento anual promedio de 3,9 % durante el período 2006-2017, y cuya principal interrupción se ha registrado en el año 2009 (promedio de -0,8 % entre las cuatro naciones). Cabe aclarar que dicho momento recesivo se debió a una caída abrupta de la economía mundial en la cual

¹² Según <https://alianzapacifico.net/paises/>

América Latina tuvo poca responsabilidad. A nivel general sobresale Perú como el país que mayores valores de crecimiento ha mostrado, con picos máximos de 9,1 % en 2008 y 8,5 % en 2007 y 2010.

Gráfico N° 1¹³



Esas cualidades nombradas anteriormente evidencian la capacidad de ampliación anual del mercado en la Alianza, haciendo posible que conformen la octava potencia del mundo en términos de capacidad exportadora; pues reúnen el 34 % del PBI regional y el 48 % del comercio. Por lo dicho, intentan vincularse más al Pacífico, situar más producción de valor agregado e integrarse a la región con cadenas de valor, inversiones de carácter bilateral y alianzas estratégicas para entrar en los mercados asiáticos y potenciar un volumen mayor de economías de escala de manera que fortalezcan la productividad y el crecimiento económico regional (Arévalo Luna, 2013).

En los últimos años, las cuatro naciones se han apartado visiblemente de las políticas económicas más intervencionistas que siguieron otras grandes economías del continente, como Brasil y Argentina, fomentando el libre comercio y la inversión extranjera, tanto entre ellos como frente a terceros países.

La AP constituye un agrupamiento más bien pragmático en lo político, abierto en lo comercial, liberal en lo financiero y más funcional a los intereses de Estados Unidos en lo geopolítico, que irrumpió con la velocidad y el dinamismo propios de su inspiración liberal. El Mercosur, por el contrario, sería un anacronismo estancado por su populismo ideológico, su defensa del proteccionismo mercantilista y el recelo de los actores financieros internacionales, aunque a la vez sea el sostén de un proyecto más autónomo de Washington (Turzi, 2014).

Desde el punto de vista financiero, se ha creado el Mercado Integrado Latinoamericano (MILA), una plataforma de integración bursátil constituida en 2009 para promover la integración financiera entre las bolsas de valores de Colombia, Chile y Perú sin fusión o integración corporativa por parte de sus integrantes, completada luego con México y su adhesión en 2014. Esto le otorgó identidad corporativa a las bolsas de comercio de estos

¹³ Fuente: Elaboración propia en base a estadísticas del Banco Mundial (2006-2017), extraídas de <http://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD.ZG>; y del FMI (2015) extraída de <http://www.imf.org/external/Spanish/pubs/ft/survey/so/2015/CAR042915AS.htm>

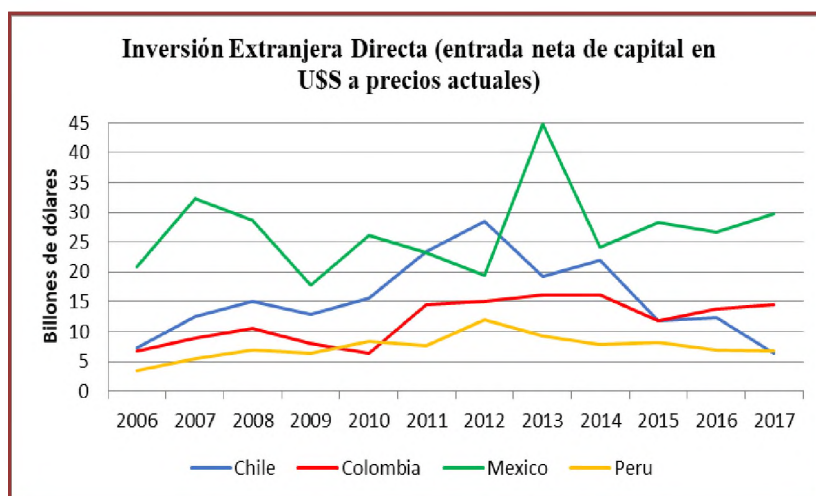
países convirtiendo al MILA en el máximo mercado bursátil de América Latina, ya que ocupa el primer lugar por capitalización y número de empresas después de la Bolsa de Valores de San Pablo (BOVESPA).

La idea de esta Alianza es posicionarse frente a potenciales socios e inversores asiáticos (cuyos países han tenido el mayor crecimiento en las últimas dos décadas) a partir de un diferencial de ventajas que ofrecerían sus cuatro miembros en cuanto a una mayor facilitación comercial para acelerar los procesos de integración económica. Si tenemos en cuenta lo publicado por el informe *Doing Business 2018* del Banco Mundial —que mide la facilidad de hacer negocios en todo el mundo—, los países de este bloque están relativamente bien posicionados, pues México se encuentra en el puesto N° 49, Chile en el 55, Perú en el 58 y Colombia en el 59. Por otro lado, y para poder comparar, los países del Mercosur ocupan puestos notablemente peores: Uruguay está en el ranking 94, Paraguay en el 108, Argentina en el 117, Brasil en el 125, y la suspendida Venezuela muy por detrás en el 188 (Banco Mundial, 2018).

Desde la puesta en marcha de este proyecto regional, sus integrantes han ido generando las estructuras de vinculación económica y política sobre los acuerdos bilaterales de libre comercio establecidos entre ellos, tomando como marco de referencia el TLCAN. Por tal motivo, en lo que se refiere a inversiones, aquel tratado garantiza la forma de operar de las empresas transnacionales de los cuatro países y principalmente las de Estados Unidos, con quien los miembros de la AP mantienen tratados bilaterales de comercio que incluyen la inversión. Esto facilita los flujos de inversión de la potencia norteamericana, con quien existe todavía una cierta dependencia, ya que los cuatro países del bloque mantienen como principal porcentaje de inversión a la proveniente de Estados Unidos (quien aun sin pertenecer al acuerdo, siempre ha garantizado su presencia a través de acuerdos bilaterales previos, sin tener que incurrir en otro tipo de compromisos que no sean los meramente económicos). Una prueba de ello radica en el origen de esas inversiones durante los últimos diez años: para México (un 60 % ha provenido de E.E.U.U., un 17 % de España y un 17 % de Holanda); Colombia recibió 30 % desde E.E.U.U., 18 % del Reino Unido y 18 % de Panamá; Chile albergó el 37 % de inversiones norteamericanas y un 25 % de España; finalmente Perú recibió un 30 % de IED de Estados Unidos y un 18 % tanto de Reino Unido como de Panamá¹⁴.

El gráfico N° 2 muestra la evolución de las IED en países de la AP desde el año 2006 hasta 2017, allí se aprecia que México ha sido el país que mayores inversiones ha captado, seguido por Chile, Colombia y luego Perú. Hacia el año 2017 México fue el país que mayor ingreso de capitales extranjeros logró atraer vía inversiones, con una suma cercana a los 29.700 millones de dólares, seguido por Colombia con 14.500 millones de dólares. En tanto que, llama la atención la caída prolongada de las inversiones extranjeras en Chile, relacionada fundamentalmente con el descenso del precio del cobre entre 2011 y 2016, así como con el exceso de capacidad que se generó durante el período de precios altos. De acuerdo a lo explicado en el párrafo anterior, y según la CEPAL (2013), los volúmenes de IED recibidos por los países de la AP denotan una enorme concentración inversora en manos de los países europeos y E.E.U.U que suman entre el 75 % y el 90 % del total recibido. Esto se debe fundamentalmente al tamaño y capacidad competitiva de las multinacionales occidentales, que han llevado a cabo grandes operaciones de adquisición e inversión en América Latina, en ocasiones fruto de las adjudicaciones en licitaciones de los procesos de privatización (Blanco Estevez, 2015).

¹⁴ Según datos de la Dirección General de Inversión Extranjera México; la Subgerencia de Estudios Económicos y Balanza de Pagos Colombia; el Comité de Inversiones Extranjeras de Chile; y el Banco Central de Reserva y Pro-Inversión del Perú.

Gráfico N° 2¹⁵

Este bloque también representa un foro privilegiado de *cooperación entre el sector público y privado en la región* (Echebarría y Estevadeordal, 2014), donde la participación de los sectores privados de los países miembros es uno de los pilares de la AP, por ello, dentro del mecanismo se creó en agosto de 2012, en la ciudad de México, el Consejo Empresarial, integrado por empresarios de alto nivel de los cuatro países, con el objetivo de promover la Alianza tanto en los países integrantes como en la comunidad empresarial y elevar a los gobiernos todo tipo de recomendaciones y sugerencias para la mejor marcha del proceso de integración y cooperación económico-comercial, así como impulsar y sugerir visiones y acciones conjuntas hacia terceros mercados, particularmente con la Región de Asia Pacífico (Ministerio de Comercio, Industria y Turismo - Colombia).

En este sentido, ya hay varios ejemplos de integración en el ámbito empresarial, según Echebarría y Estevadeordal (2014:33-34) *“existen actualmente empresas chilenas que dominan el mercado de gas licuado en Colombia, una empresa de ese país es dueña de los fondos de pensiones más importantes de Perú. En Colombia han ingresado importantes capitales chilenos especialmente en los sectores de transporte aéreo, de tiendas por departamentos y financiero, México, por su parte, tiene importante presencia en el sector de la telefonía móvil en ese mercado. Colombia ha invertido en los tres países en industrias de alimentos procesados, pequeñas cadenas de restaurantes y tiendas de confecciones, así como en el sector de energía eléctrica”* (Foxley y Meller, 2014). Por otra parte, también existen otras entidades que cooperan y trabajan para que los compromisos y objetivos de la Alianza sean viables, como por ejemplo, el BID (encargado de suministrar apoyo a otras entidades) y Agencias de Promoción de cada uno de los países integrantes (PROMÉXICO, PROEXPORT, PROMPERÚ y PROCHILE) encargadas de gestionar actividades conjuntas para afianzar los propósitos que subyacen a la AP, estableciéndose como un nexo entre el sector público y privado.

Otro aspecto importante es la creación de una *Plataforma de Movilidad Académica y Estudiantil*, Programa que permite el intercambio de alumnos e investigadores entre los países miembros por medio del otorgamiento de becas, promoviendo así, una política de las relaciones académicas horizontales. Tiene como idea central fomentar el capital humano cualificado para orientar la acción de las economías de libre mercado de estos países,

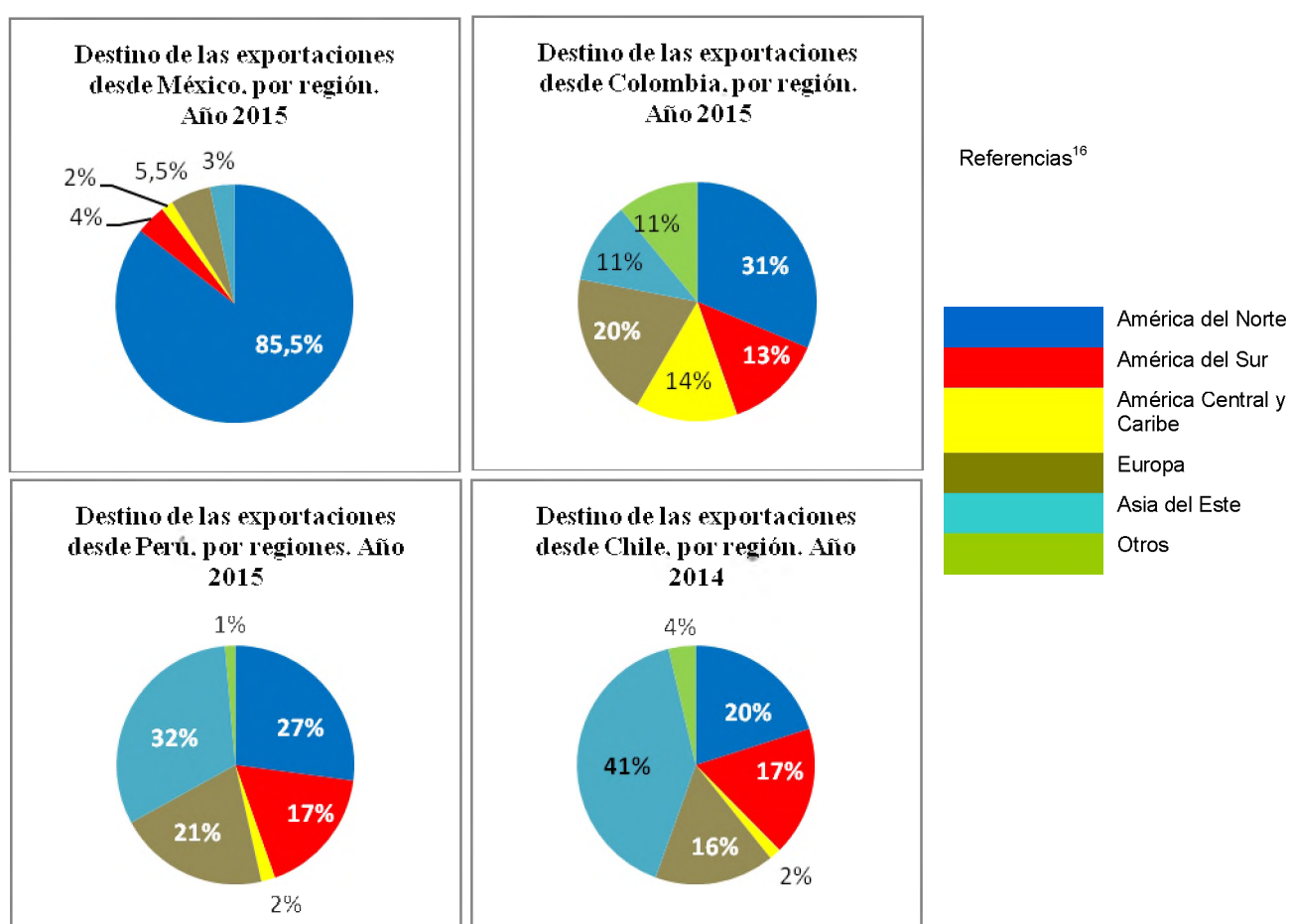
¹⁵ Fuente: Elaboración propia en base a estadísticas del Banco Mundial, extraídas de <http://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD.ZG>

tratando de alentar un proceso de internacionalización de la educación superior acorde a las exigencias laborales y profesionales del sistema económico mundial. Complementario a la idea de integración económica y eliminación de fronteras para facilitar los intercambios comerciales surge el deseo de integración educativa y social beneficiado por la exención de costos de visas que facilitará la movilidad de los becarios de los cuatro países.

La crítica de este programa es que muestra un excesivo sesgo hacia carreras específicas y técnicas bajo un currículum y saberes por objetivos; donde las principales prioridades, aunque cuestionables, apuntan a un tipo de formación de carácter “economicista”, “cientificista” y “profesionalista” de las temáticas de interés que se financian.

Comercio de los miembros de la Alianza Pacífico

Figura N° 3



A poco más de siete años de la firma dio inicio a esta Alianza, puede decirse que el comercio entre sus miembros es escaso; aunque hay signos de aumento en las relaciones comerciales, en términos relativos, entre Perú y México y Perú y Colombia. El comercio

¹⁶ Fuentes: Elaboración propia según estadísticas de:

Perú: http://www.mincetur.gob.pe/newweb/Portals/0/documentos/comercio/RM_Expo_Mayo_2015.pdf

Chile: <http://direcon.gob.cl/mapa-de-acuerdos/>

México: http://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/54153/Acum-Exporta_nov_2015.pdf

Colombia: <http://www.dane.gov.co/index.php/comercio-exterior/exportaciones>

intrabloque es bajo en relación al comercio total de cada uno de los países signatarios; así por ejemplo, las exportaciones de cada país de la AP al bloque en su conjunto, como proporción del total de las exportaciones del país, se encuentran entre el 2 y el 10 %, a pesar de contar con una política de libre comercio que estipula un 92 % de liberalización de aranceles (aun así, las relaciones bilaterales entre estos países es mayor ahora que hace 20 años atrás). De hecho, Echebarría y Estevadeordal (2014:29) aseguran que *“los principales mercados de exportación de los miembros de la Alianza son extra regionales: Estados Unidos (para Colombia y México) y China (para Chile y Perú)”* (Foxley y Meller, 2014).

Según los gráficos que se muestran en la Figura N° 3, América del Norte representa el 31 % de las exportaciones colombianas y el 85,5 % de las mexicanas, en tanto que, Asia-Sudeste (China en particular) significa el 41 % de las exportaciones chilenas y el 32 % de las peruanas. Por otra parte, los países de la Alianza también mantienen un comercio bilateral con la Unión Europea, actividad que incluso, según las estadísticas europeas, *“supera al comercio que la Unión Europea mantiene con Brasil y con India”* (George, 2015:35), y adquiere importancia en las economías de Perú (21 %), Colombia (20 %) y Chile (16 %).

En términos comparativos puede decirse que la integración productiva de la Alianza Pacífico permanece estancada, ya que los valores anteriormente expuestos constituyen una “proporción insignificante en comparación con las transacciones comerciales intrarregionales del Mercosur y la Unión Europea, que representan 15 y 66 % del comercio total respectivamente” (Rodríguez, 2015).

A nivel general, México y Colombia son los dos países más cercanos a América del Norte, en especial a Estados Unidos (como se aprecia en el gráfico N° 3); el primero ha experimentado un sostenido crecimiento económico en los últimos años, notándose que el 85 % de su comercio exterior tuvo como destino a la potencia norteamericana, razón por la cual resulta estar estrechamente vinculado al devenir de su vecino del norte, en tanto, en el ámbito interno de su territorio, se encuentra sumido en graves problemas sociales y políticos, de manera tal que posee limitados márgenes de acción para formular una política exterior con mayor nivel de autonomía. Esto determina que el comercio internacional de sus bienes manufacturados con Colombia, Chile y Perú es mínimo en conjunto.

Algo similar podría decirse en relación a Colombia, que con el impulso de programas como el Plan Colombia generó desconfianza en los países vecinos y orientó la mayor parte de su comercio exterior a América del Norte; aun así, durante los últimos años, en el plano económico ha mostrado aceptables señales, creciendo en promedio 2,4 % en el período 2015-2017, aunque la CEPAL, proyectaba un crecimiento del 4,7 % en ese lapso (CEPAL, 2015).

Por su parte, las economías chilena y peruana tienen una mayor participación en el comercio de bienes manufacturados con los países miembros de la Alianza del Pacífico: entre un 19 y 20 % de sus exportaciones se realiza con esta iniciativa de integración. No obstante, ambos países muestran mayor comercio con Asia del este, fundamentalmente con China.

En términos generales, los bajos niveles de intercambios comerciales y de IED de los cuatro países miembros demuestra que existe una escasa integración económica real entre ellos, sumado a esto la ausencia de cadenas de valor global entre los mismos, ratifican que este tipo de alianza constituye una integración concebida bajo el modelo de integración liderada por los Estados miembros y no por las fuerzas del mercado. Debido a esto, podría presumirse que las razones que condujeron a la creación de este proceso de integración han sido especialmente estratégicas, tanto en lo político como en lo económico, ya que no obedecen a una necesidad actual, sino a un proyecto que de a poco intentan construir, sobre todo porque sus objetivos de lograr el crecimiento y desarrollo económico son ambiciosos, cuando el comercio entre los países que los conforman es de carácter marginal.

Los vínculos de la Alianza con la Región Asia-Pacífico como escenario estratégico

Para comprender la forma en que tanto Chile como Perú, Colombia y México se han insertado en la región Asia-Pacífico, hay que hacer hincapié fundamentalmente en las cuestiones económicas como factores esenciales, y luego en las cuestiones diplomáticas, ya que en muchas ocasiones, líderes latinoamericanos han participado en foros multilaterales como la APEC (Asia-Pacific Economic Cooperation) para resaltar el proceso de inserción.

Cabe destacar que los países que conforman la Alianza del Pacífico previo a su creación, ya contaban con estrategias individuales de acercamiento con el este asiático. En el caso particular de Chile, según la Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales de ese país, tienen acuerdos de libre comercio con Corea del Sur, China, Hong Kong, Malasia, Vietnam y Australia; como así también un Acuerdo de Asociación Económica con Japón, Singapur, Brunei Darussalam y Nueva Zelanda. Según Wilhelmy (2010:141) *“Se trata de una política de Estado apoyada en un alto grado de consenso de los principales actores políticos y económicos del país”* (Cepeda Aced, 2015:50). En el caso del Perú, Briceño Ruiz (2010) afirma que éste país optó también por una apertura de sus mercados con un fuerte énfasis en esa área, dejando entrever que: *“el dinamismo de la región Asia Pacífico continuaba ejerciendo un fuerte atractivo para países como Perú, cuya estrategia de desarrollo hacia afuera se basa en buena medida en la necesidad de conquistar nuevos mercados”* (Cepeda Aced, 2015:50). Colombia, fue uno de los últimos países de América Latina en iniciar su proceso de apertura comercial, por lo cual su inserción en los mercados asiáticos, mediante tratados de libre comercio, se encuentra en proceso de negociación. Sin embargo, Gómez Restrepo (2010) asevera que *“las exportaciones hacia Asia contienen una mayor participación de productos de alto valor agregado y una menor participación de productos primarios que hacia el resto del mundo; además, el país exporta principalmente productos primarios y basados en recursos naturales hacia esta región e importa bienes de nivel tecnológico medio o alto”* (Cepeda Aced, 2015:51). Finalmente, México ha comenzado a abrir más sus mercados (sus mayores relaciones se dan con Estados Unidos) con la intención de consolidar su presencia y fortalecer sus vínculos políticos, económicos y de cooperación con los estados de Asia Pacífico y América Latina –consideradas las dos regiones económicamente más dinámicas del mundo– a fin de promover la concertación política e impulsar el desarrollo nacional.

Ahora bien, en cuanto a rubros predominantes de exportación, hay que decir que, siguiendo a Eusse et al.(2013), las ventas de Chile a Asia-Pacífico corresponden, casi en un 50 %, a cobre refinado y aleaciones de cobre en bruto; el caso peruano es similar, pues su principal producto de exportación a la mencionada región son los minerales de cobre y sus concentrados, que representa el 37 % de sus ventas; para Colombia y México, el principal producto de exportación es el aceite de crudo de petróleo o de mineral bituminoso. Lo anterior implica que las exportaciones de los países de la AP hacia el este asiático se concentran en bienes primarios (Coutin y Terán, 2016).

Si se considera el comportamiento político y económico global, China es considerada como jugador cada vez más influyente a nivel político, con un mercado de consumo en crecimiento y el sudeste de Asia emergiendo productivamente. Así las cosas, *“América Latina debe aprender a jugar con el ascenso de las potencias asiáticas y el relativo descenso temporal de otras regiones”* (Heredia Zubieta y Villamar, 2011:26).

Al respecto, según un estudio realizado por Rojas y Terán (2014), la inserción de los cuatro integrantes de la AP en la región Asia-Pacífico no solo está marcada por cuestiones económicas y comerciales, pues al analizar los tratados bilaterales entre los Estados miembros de la AP y China, Corea y Japón entre 1990 y 2016 se determinó la existencia de otras formas de relacionamiento externo que incluyen dimensiones igualmente importantes. Así pues, el tema de comercio tiene una participación muy baja (sólo el 9 %) en la totalidad de las relaciones que se consolidan a través de los tratados, correspondiéndole el 91 % restante a temas no comerciales. Si a la primera categoría se le suman los tratados referidos

a inversión, el total asciende a 15 % y sigue siendo insignificante. Dentro de la categoría no comercial, los autores identifican a las donaciones (representan el 47 %) que se dan en un solo sentido, desde los países asiáticos hacia los latinoamericanos, siendo los únicos receptores Colombia y Perú (35 % y 65 % respectivamente). De igual forma, Perú concentra el 67 % de los tratados referidos a cooperación, seguido muy atrás por Colombia con el 19 %. El primer país también tiene la mayor proporción de tratados de movilidad (50 %), donde Chile y México se encuentran en segundo lugar (21 %) e igual que antes, Colombia esta relegado en el cuarto puesto (7 %). (Rojas y Terán, 2017)

Desde el punto de vista económico, la importancia estratégica de la región del Pacífico queda sustentada en el peso que representan los 21 países que conforman el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) en el que participan las principales economías de la región, que albergan al 40 % de la población mundial y representan casi el 60 % de su PBI.

Un punto de inflexión importante ha sido el retiro de Estados Unidos del Acuerdo Estratégico Transpacífico de Asociación Económica (TPP) luego de que Trump asumió la presidencia, constituyéndose en un crítico de aquel tratado y del libre comercio en sí. Esto indefectiblemente provocó un giro en la política comercial de la región de Asia Pacífico, porque China no se quedó atrás, dejando en claro que, de ahora en adelante se ha convertido en el nuevo defensor del libre comercio. Con el TPP prácticamente muerto (aunque con ciertos signos de revitalizarlo), el gigante asiático pareciera tener en sus manos una de las oportunidades más prometedoras para fortalecer un nuevo orden económico en esta región, ya que la Asociación Económica Integral Regional (RCEP), compuesta por Australia, China, Corea del Sur, India, Nueva Zelanda y los diez miembros de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) es el acuerdo más ambicioso para seguir avanzando en materia de integración y consolidación de nuevas normas comerciales.

Actualmente, la AP viene efectuando diálogos en dos frentes. En primer lugar, con la ASEAN –integrada por Indonesia, Filipinas, Malasia, Singapur, Tailandia, Vietnam, Brunei Darussalam, Camboya, Laos y Myanmar–; en segundo lugar, evidencia un acercamiento con el Foro de Cooperación Asia-Pacífico (APEC), a instancias del cual se gesta un nuevo Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP) entre 11 miembros, luego de que Estados Unidos decidió dejarlo, en enero de 2017.

Por otra parte, durante la XII Cumbre de la Alianza del Pacífico, desarrollada en junio de 2017, se acordó llevar adelante una liberalización económica más pronunciada con la incorporación de un nuevo mecanismo bajo la categoría de “Estado Asociado”, sumando al bloque a Canadá, Australia, Nueva Zelanda y Singapur, países que no serán propiamente aliados, como los cuatro fundadores del grupo. El nuevo status de “Estado Asociado” surgió en virtud del bajo crecimiento del comercio mundial registrado en el año 2016 (1,3 % según la OMC) – fue la cifra más baja desde la crisis financiera de 2008 –, a causa de la desaceleración del crecimiento, del aumento del proteccionismo norteamericano y de la ausencia de liberalización de las economías.

Geográficamente los cuatro países de la AP controlan la mayor parte del acceso al Océano Pacífico en Latinoamérica, esto representa una ventaja excepcional con miras al futuro y a las crecientes inversiones asiáticas en esta región, particularmente de China, país que viene demostrando una progresiva presencia y volumen de inversión extranjera, y que de a poco han ido debilitando la capacidad unilateral de decisiones de Estados Unidos, esto se debe principalmente a la interdependencia económica existente entre ambos países, y al peso cada vez mayor de China en las instituciones de gobernanza mundial.

Para éste último país, cuyo comercio con América Latina ha crecido en forma exponencial en lo que va de este siglo, pasando de 10 mil millones de dólares en 2000 a 263 mil millones de dólares en 2013 (+ 2.600 %), la AP representa una inmejorable “ventana de entrada” a la región. Este crecimiento acelerado del comercio con Latinoamérica ha transformado al gigante asiático en un socio clave de muchos países de la región; así pues, en el año 2011,

los orientales habían pasado a ser el mayor socio comercial de Brasil, Chile y Perú y el segundo mayor de Argentina, Uruguay y Venezuela. La naturaleza de este comercio está en que nuestra región vende materias primas como cobre, petróleo, hierro, celulosa y harina de pescado, y compra vehículos, maquinaria, insumos industriales, artículos electrónicos y todo tipo de productos de consumo, lo cual no es sostenible en el largo plazo y requiere una mayor diversificación. Considerando sus cualidades, China se encuentra atravesando una importante etapa de transición, pues pasó de ser una economía que creció por tres décadas a un 10 % anual, a una que lo hace al 7 %; de una en que el motor de crecimiento era la inversión interna y las exportaciones, a otra que requiere colocar parte de sus capitales en el exterior, y promover el consumo interno; y de un país descrito como la fábrica del mundo, a uno que aspira a ser visto como su centro de innovación. En ese marco, las complementariedades con América Latina son obvias, y ambas partes tienen mucho que ganar de una profundización de estos vínculos (Heine, Guoping y Renfang, 2015).

China es el principal socio comercial de Chile y la relación bilateral entre ambos es un modelo para la Alianza Pacífico; la principal causa radica en que el país trasandino es el mayor productor mundial de cobre, mientras que China es el principal importador y consumidor mundial de dicho mineral. Perú representa su segundo destino latinoamericano de IED en minería, sobre todo por ser el principal productor de oro, plomo, telurio de plata, estaño y zinc de la región. Por otra parte, la inversión del país asiático en Colombia es relativamente escasa, puesto que los orientales desarrollan un rol emergente en las industrias extractivas colombianas, particularmente en hidrocarburos. Finalmente, la relación de los orientales con México comenzó siendo competitiva, sobre todo porque los productos manufacturados asiáticos baratos podían desviar la participación estadounidense de las maquiladoras, y a su vez, porque las manufacturas chinas podían inundar el mercado interno mexicano (George, 2015). Con el tiempo esas relaciones han ido cambiando y hoy las grandes empresas mexicanas están comenzando de apoco a ingresar en el mercado de China para abrir un nuevo camino de desarrollo y diversificación fuera de Estados Unidos.

Conclusiones

Desde el estancamiento en la Ronda de Doha, hace más de una década, muchos países han comenzado a negociar diversos acuerdos fuera de la OMC, poniendo énfasis en la liberalización comercial para lograr una integración más dinámica, que vaya más allá del comercio tradicional.

Al respecto, los países latinoamericanos están conectados a través de una amplia red de acuerdos de carácter bilateral y regional, entre ellos está la Alianza del Pacífico, conformada por mercados emergentes como Chile, Perú, Colombia y México, que han comenzado a conformar, desde el año 2012, una plataforma comercial con gran proyección mundial y con especial énfasis en la región Asia-Pacífico (donde además de China han logrado acuerdos con Tailandia, Malasia, Vietnam, Nueva Zelandia, Australia y Japón) sin descuidar los otros dos mercados significativos: Estados Unidos y la Unión Europea.

Esta Alianza representa una nueva tendencia que renueva las estrategias económicas del regionalismo abierto, diferente a la otra tendencia existente en América Latina, donde aparecen el MERCOSUR, la UNASUR, el ALBA y la CELAC, que muestran una perspectiva que incide más en el ámbito de la concertación política y de las acciones públicas para el desarrollo. Particularmente la AP ha generado mecanismos novedosos y se ha reinventado y adaptado a los vaivenes del concierto internacional; una prueba de ello radica en la capacidad de interactuar en bloque con una cantidad de actores importantes: 55 países observadores y cuatro países asociados, ésta última figura le abre una gran ventana de oportunidad para hacer negocios en forma conjunta con los países nombrados en el párrafo anterior. Aunque considerada como un grupo de países de orientación neoliberal y muy alineado con la política exterior de EE.UU., en ocasiones es criticada por no promover la integración latinoamericana en un estricto sentido, además, los principales socios

comerciales de la Alianza son extrarregionales, el comercio entre los países que lo conforman es de carácter marginal y los volúmenes de IED entre sus integrantes son demasiado bajos. Tampoco se ha caracterizado hasta el momento por generar eslabonamientos productivos ni por el impulso de políticas orientadas a cerrar las brechas de desigualdad en la región.

Aún así, los cuatro países signatarios han coincidido en que el rediseño de las relaciones comerciales mundiales les ofrece una puerta para seguir por su cuenta con un modelo que impulse el libre comercio en la región y hacerle frente al proteccionismo norteamericano, situación ésta que conllevó a la AP a proponerse nuevos objetivos que apunten hacia la implementación de un acuerdo marco de libre comercio con el Mercosur, un bloque regional del que, hasta antes de la suspensión de Venezuela, habían tomado distancia. Ahora, en cambio, atrapados en el fuego cruzado de la guerra comercial propuesta por Trump, los líderes de la Alianza se dicen dispuestos a llevar adelante una integración latinoamericana dejando a un lado diferencias ideológicas.

En definitiva, se sabe que si todos los miembros de la AP (incluyendo observadores y asociados), adoptan como Políticas de Estado a todo lo acordado protocolarmente, seguro se logrará una integración más profunda aún, pudiendo alcanzar como bloque, una dimensión histórica significativa, imprimiendo un cambio cualitativo en las políticas de integración de América Latina.

Bibliografía

Arévalo Luna, Guillermo A. (2013) "La Alianza Pacífico: geopolítica e integración económica". En: Revista VIA IURIS, núm. 16, enero-junio, 2014, pp. 159-172. Fundación Universitaria Los Libertadores Bogotá, Colombia. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=273933373009>

Banco Mundial (2014). Consultado en línea 09-02-2016. Disponible en <http://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD.ZG>

Banco Mundial (2018) "Doing Business 2018. Reformando para crear empleos". Datos actualizados al 1 de junio de 2017. Consultado el 07/12/2018. En: <http://www.doingbusiness.org/content/dam/doingBusiness/media/Annual-Reports/English/DB2018-Full-Report.pdf>

Bernal-Meza, Raúl y Masera, Gustavo (2008) "El Retorno del Regionalismo. Aspectos Políticos y Económicos en los Procesos de Integración Internacional" - *Cuadernos PROLAM/USP* (año 8- vol. 1- 2008), p. 173 - 198.

Blanco Estévez, Adrián (2015) "La Alianza del Pacífico: Un largo camino por recorrer hacia la integración". Programa Latinoamericano del Wilson Center. Enero 2015. Disponible en: https://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/La_Alianza_del_Pacifico_Blanco_0.pdf

Cepal (1994) "El regionalismo abierto en América Latina y el Caribe. La integración económica al servicio de la transformación productiva con equidad". Disponible en: <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/7/4377/lcg1801e.htm>.

Cepeda Aced, Monce (2015) "Alianza del Pacífico: desafíos como vía hacia la integración". Serie de Estudios N° 13, Fundación Konrad Adenauer, Chile. En: http://www.kas.de/wf/doc/kas_42132-1522-1-30.pdf?150824144345

Chile. Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales. Ministerio de Relaciones Exteriores, Gobierno de Chile. Acuerdo de Libre Comercio Chile Colombia. En: <http://www.direcon.gob.cl/acuerdos-comerciales/>

Colombia. Dane (Departamento Administrativo Nacional de Estadística. En: <http://www.dane.gov.co/index.php/comercio-exterior/exportaciones>

Coutin, Ricardo y Terán, José (2016) “La Alianza del Pacífico: ¿apuesta estratégica de la política exterior colombiana?”. En: Estudios Gerenciales N° 32. Universidad ICESI, Cali, Colombia. Disponible en: https://ac.els-cdn.com/S0123592316300730/1-s2.0-S0123592316300730-main.pdf?_tid=b2cd11bc-c18e-11e7-a247-00000aacb35d&acdnat=1509820608_7bbfc4cc6deb4a890a2ed051ec28c03f

Di Filippo, A. y Franco, R.- Comp. (1999). “Las dimensiones sociales de la integración regional”. CEPAL, Santiago de Chile.

Foxley, Alejandro y Meller, Patricio - edit. (2014) “Alianza del Pacífico: En el proceso de integración latinoamericana”. Primera edición: marzo de 2014. Santiago, Chile.

Geffner, Maximiliano (2014) “Dos Modelos en Debate: Mercosur ampliado y la Alianza del Pacífico. Compatibilidades y Divergencias. Universidad de Buenos Aires. Julio 2014.

George, Samuel (2015) “Los Pumas del Pacífico. Un Modelo Emergente para Mercados Emergentes”. Fundación Bertelsmann

Gil, Luciana y Paikin, Damián (2013) “Mapa de la Integración Regional en América Latina. *Procesos e instituciones*”. Nueva Sociedad | Fundación Friedrich Ebert. Buenos Aires, Argentina

Heine, Jorge; Guoping, Wu y Renfang, Li (2015) “China y la Alianza del Pacífico”. En: http://www.chinatoday.mx/pol/content/2015-01/12/content_663573.htm

Heredia Zubieta, Carlos y Villamar, Zirahuén –editores- (2011) “La integración de América Latina frente a los desafíos del siglo XXI”. Centro Lázaro Cárdenas y Amalia Solórzano, AC. Fundación Friedrich Ebert, México. Primer Seminario Internacional, Ciudad de México, 24 y 25 de octubre de 2011

Méndez, Carlos, et. al. (2014) “La Alianza del Pacífico. Una nueva era para América Latina”. Primera edición, octubre 2014. PwC México.

Ministerio de Comercio, Industria y Turismo. Colombia. Consultado en: <http://www.mincit.gov.co/tlc/publicaciones.php?id=7180>

Morales Fajardo, María (2007) “Un repaso a la regionalización y el regionalismo: Los primeros procesos de integración regional en América Latina”. CONfinés 3/6 agosto-diciembre 2007 pag. 65-80.

Olmos Giupponi, M. (2006). “Derechos humanos e integración en América Latina y el Caribe”. Tirant lo Blanch, Valencia.

Perú. Ministerio de Comercio Exterior y Turismo del Perú. Secretaría General y Oficina de Estudios Económicos. En: http://www.mincetur.gob.pe/newweb/Portals/0/documentos/comercio/RM_Expo_Mayo_2015.pdf

Rodríguez, Ulises (2015) “Alianza del Pacífico, la nueva era del capitalismo dependiente”. Artículo publicado el 28/04/15. En: <http://www.alainet.org/es/articulo/169240> (consultado el 17/02/16)

Rojas, Daniel y Terán, José (2017). “Inserción de los países de la Alianza del Pacífico en Asia-Pacífico: más allá de las relaciones comerciales”. *Desafíos*, 29(2), 237-275. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/desafios/a.4888>

Sanahuja, José Antonio (2016) *Regionalismo e integración en América Latina: de la fractura Atlántico-Pacífico a los retos de una globalización en crisis*. Pensamiento propio 44. Disponible en: <http://www.cries.org/wp-content/uploads/2017/02/007-sanahuja.pdf>

Turzi, Mariano (2014) "Asia y la ¿(des)integración latinoamericana?". Revista Nueva Sociedad N° 250, marzo-abril de 2014. www.nuso.org